

*Escritura y Pensamiento*

AÑO XV, N.º 31, 2012, pp. 185-189

**BENGGI BEDOYA ROSALES**

## ***POEMAS***

### **SIN NOMBRE**

A mitad de lo implacable,  
¿Cómo ocupar el ánfora, el recuerdo,  
O contemplar un cuerpo orillado por el tiempo,  
Si he heredado los brazos de las sombras?  
Y el ombligo ya no es más sosiego,  
Sino el osario de las flamas  
Que mueren lentamente.  
A mitad de lo implacable  
Y de ti desterrada.

¿Y ahora cómo pinto si todo es tan reciente?  
Cómo lograr palabras que te alcancen  
Y no sean simples hijas del momento.

Desde un monte canto.  
Es de noche / lugar santo / donde nace  
Naturaleza extinta,  
Donde nace este intento de volver a ser rama.

## ORIGEN

Con los viejos rumores ha llegado  
Vestido por el polvo de las ruedas.  
Ha llegado con el Adviento  
De la primera decepción.

Cuando fui niño armé cada una de las piezas  
Con la licencia  
Del primer aprendizaje.

Más tarde crecí, y mis manos  
Moldearon todo el barro de mi reino.  
Y edificué la casa de los pájaros.

A los veinte, conoció mi corazón  
El antiguo mar de los espejos  
Que aprendimos a mirar  
Como dos lobos marinos  
Tendidos bajo el cielo de sus vientres.

A los sesenta y dos  
Mi última alegría  
Fueron las cartas en letra de molde  
Envueltas en un cuadro impresionista.

Ahora, me quedan sus huesos  
Que he adorado con un fuego  
Que mi lengua va apagando.

Ha llegado con las luciérnagas  
Amancebando el filo de las cuerdas a mi cuello.  
Para ocultar la perla que habita desde siempre  
En el origen o en mi casa o en mis huesos.

Para llevársela.

## DÉDALO

Dicen que el hombre más inteligente  
Conoció, también, la envidia.  
Del revés de su mano nació  
El ave que anida en setos y evita las alturas.  
Dicen que edificó un antiguo y colosal  
Laberinto del cual nadie podía salir.  
Para escapar de la isla batió  
Sus alas y sus pies se elevaron.  
Pero, desde el principio,  
Estuvo condenado.

Artesano, ocultaste también  
Su corazón en ese mismo dédalo.

## APOLO

Febo, del vergel enamorado,  
Invisible al escultor,  
Tu vanidad guía sus manos.

*Piedra*, que postrera guarda el fruto,  
¿Por qué el sol, si no cincela?  
¿Por qué tus manos, si inocentes?

¡Oh, dios! ¡Yo te sirvo  
Aunque tu médula haya sido trasvasada!